

LA ÉPOCA

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

ASESINATO DEL SEÑOR CÁNOVAS



MUERTE Y ESPERANZA

Pasan las horas y no por ello consueles el dolor. La trágica y espantosa realidad aplasta, pero no con...

Se comprende la unanimidad del duelo: de Cánovas hay algo en todas partes. El día de la revolución...

Y cuando un hombre lleva a la vida jurídica y política de su país todo eso, y cuando en la cultura general...

Y no es que España haya carecido en nuestro siglo de hombres también grandes, también patriotas...

Donnell, por ejemplo, es una figura ilustre; pero políticamente, es una parcialidad triunfante. En la guerra...

Cánovas es absolutamente comprensivo. Es todo su tiempo. Y todo lo que en su tiempo vive tiene como una raíz en las entrañas del coloso. Suprimid a Cánovas en la Restauración: queda la legitimidad...

Para que el radicalismo entrara en la monarquía, qué no hizo el Sr. Cánovas? Llegóse hasta creer que la izquierda fue obra suya. A la punta llevaba su propósito de ensanchar el horizonte de la legalidad...

Y frente a la maldita guerra de Cuba, qué ignominia sus esfuerzos? Él ha poleado a brazo partido con la fatalidad, con el odio, con la perfidia, con los hombres y con los elementos. En el ocaso de una vida...

No, no es posible comparar catástrofes y catástrofes, muertes y muertes. Esta desgracia es verdaderamente nacional.

Sin embargo, inspirándonos en la memoria del hombre fuerte, creamos, sigamos creyendo en España.

Cien veces hemos sido un milagro de la historia. No hemos de dejar de serlo, con la ayuda de Dios y con nuestro genio de raza inquebrantable.

Saludemos, pues, en esta hora sombría esa esperanza que brilla siempre. Ella será fuerza para nosotros y la mejor corona que podremos ofrecer al mártir.

NEUVOS PORMENORES

La versión oficial.

A las once y media se reunieron anoche todos los ministros que están en Madrid en el despacho del...

ministro de la Gobernación, donde están instalados el teléfono y el telégrafo.

También penetraron en dicho despacho el director de Comunicaciones, señor marqués de Lema, y el jefe de la sección de orden público de Gobernación, señor Alexandre.

Seguidamente se pusieron al habla por teléfono con el Sr. Castellano, que se encuentra en Santa Agueda.

La conferencia fué muy larga. Cerca de la una salió el señor marqués de Lema, quien interrogado por los periodistas, contestó lo siguiente:

«El ministro de Ultramar, que ha llegado a Santa Agueda, después de informarse bien de todo lo ocurrido, ha hecho por telégrafo un extenso relato del suceso.

Lo que ha dicho el Sr. Castellano viene a ser en sustancia lo siguiente:

El Sr. Cánovas, después de oír misa, se retiró con su señora a sus habitaciones. Allí cambió de ropa y puso un telegrama al ministro de la Gobernación contestando a una consulta que éste le habla hecho sobre la candidatura del Sr. Ruiz Tagle para la senaduría vacante por elección en la provincia de Cádiz.

Poco después de las doce y media el Sr. Cánovas salió con su señora de sus habitaciones, que se encuentran en el piso principal, y se dirigió al comedor, que está situado en la planta baja.

En la escalera se encontraron a una señora conocida. Detúvose a hablar con ella la señora de Cánovas y éste se dirigió a la galería situada en la fachada principal del edificio a esperar a su señora, donde existen varios bancos.

El Sr. Cánovas se sentó en el primer banco, que se halla muy próximo a la puerta que da acceso a la escalera, sacó un periódico y se puso a leer.

Entonces el asesino, que sin duda le estaba espionando, se acercó y, apoyándose en la puerta para apuntar mejor, le disparó casi a quemarropa un tiro. La bala atravesó la cabeza del Sr. Cánovas, entrando por la sien derecha y saliendo por la izquierda.

Al primer disparo siguieron otros dos. Por efecto del primero, el Sr. Cánovas se incorporó, yendo a caer a unos tres metros de distancia del banco donde estaba sentado.

Al incorporarse le disparó el segundo tiro el asesino. La bala entró por el pecho y salió por la espalda, cerca de la columna vertebral. El tercer disparo fué hecho estando el Sr. Cánovas ya en el suelo. Esta bala entró por la espalda.

La Sra. de Cánovas bajó apresuradamente la escalera al oír los disparos y se encontró a su esposo tendido boca abajo en medio de un gran charco de sangre, y al asesino junto a él, con el revólver en la mano.

Llena de espanto y de indignación ante cuadro tan aterrador, se dirigió al asesino, increpándole.

El asesino, sin alterarse, se dirigió a ella, diciéndole:

—A usted le respeto, porque es una señora honrada; pero yo he cumplido con un deber y estoy tranquilo; he vengado a mis hermanos de Montjuich. Hubo que sujetar a la Sra. de Cánovas porque quiso lanzarse sobre el asesino.

La policía, que también acudió al ruido de los disparos, detuvo al criminal.

En la caída se produjo el Sr. Cánovas una contusión en la frente.

Trasladado el Sr. Cánovas al cuarto del administrador, el médico del establecimiento examinó las heridas. Las tres eran mortales de necesidad, y viendo que los auxilios de la ciencia resultaban inútiles, aconsejó que viniera el sacerdote con la Santa Unión.

Se le administró el fraile dominico que había dicho la Misa.

Una hora después del atentado, sobre poco más o menos, el presidente dejaba de existir.

Desde el primer momento peritó el conocimiento y no articuló palabra alguna.

Desde Santa Agueda.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

SANTA AGUEDA 9 (10 mañana).—Conservaré toda mi vida el recuerdo de esta noche.

El cadáver del Sr. Cánovas, depositado en el lecho del dormitorio, donde murió, ha sido velado constantemente por la amante esposa del gran estadista, por D. Juan Morlesín, el Sr. Torres, correspondiente de la Correspondencia de España, don Emilio Nieto y gran número de bañistas que se disputaban este honor.

Han sido inútiles los esfuerzos hechos para hacer que se apartara del cadáver de su esposa la señora de Cánovas.

Con la tristeza que dominaba a todos contrastaba la hermosa cara de la noche.

Se reciben noticias de las personas que van a llegar. Los telegrafistas, que no se han acostado en toda la noche, no dan abasto a recibir y expedir telegramas.

De todos los pueblos vecinos llegan aldeanos que forman grupos en los alrededores del establecimiento y a lo largo de la carretera.

En todos los semblantes se ven las huellas del dolor y el estupor causado por el asesinato.

A las once, a la hora de la cena, reinaba en el vasto comedor tático silencio. Muchos puestos aparecían vacíos.

Son esperados dentro de pocas horas el señor presidente del Senado y otras personas notables.

A lo largo de la carretera se ven los coches de algunas de las personas que han llegado a este establecimiento.

De Vitoria, Mondragón, Vergara y otros pueblos de los alrededores han llegado las autoridades y varias personas conocidas.—A.

Nuestro corresponsal.

SAN SEBASTIÁN 9 (1 madrugada).—Salgo en el mismo tren que el Sr. Castelar con dirección a Santa Agueda, para ayudar al compañero que desde allí ha estado telegrafiendo.—Virengochea.

Más detalles.

Gollé hacia en el balneario vida muy alada. Pagaba hospedaje de segunda. Por complacencias del dueño del balneario diósele mesa de primera. Nadie le trataba.

Me dice que a un agente de la policía secreta ya le infundió sospechas ver al italiano por la carretera de Mondragón siguiendo el coche del Sr. Cánovas.

Gollé es de mediana estatura; tiene barba negra, recortada; gasta lentes. Viste americana y chaletico gris claro; pantalón oscuro y sombrero negro de fieltro flexible.

El asesino declara que no tenía ninguna odiosidad personal contra el Sr. Cánovas del Castillo, y dice que ha obedecido a móviles puramente políticos.

Conserva una serenidad que irrita y conversa tranquilamente con la pareja de la Guardia civil que le custodia.

El revólver es de cinco tiros, sistema antiguo, y culata de madera negra.

En el arma quedó sólo una bala. El Juzgado ha practicado un detenido registro en el cuarto que ocupaba el detenido.

Talgralian a El Imparcial desde San Sebastián: «Registrado el asesino, se le encontró un billete de 25 pesetas y una moneda de cinco.

El Sr. Cánovas recibió la absolución del P. Ferrando, fraile dominico que había ido por la mañana a decir en el balneario misa, que oyó el presidente con su esposa, y a cuyo acto asistió también el asesino.

Será conducido a la cárcel de Vergara, a cuyo juzgado pertenece el pueblo de Santa Agueda.

El duque de Sotomayor irá mañana en el expreso a Santa Agueda para representar a la Reina en el entierro del Sr. Cánovas.

El primer Embajador que ofreció su pesame al Gobierno fué el de los Estados Unidos, Mr. Taylor.

El juez encargado de instruir la causa ha salido para Santa Agueda.

Todas las autoridades se presentaron al duque de Tetuán a ofrecerle al Gobierno al saber la noticia.

Esta se extendió por la población al salir la gente de la corrida, produciendo general estupor.»

Antecedentes del asesino.

Diceu de Barcelona que el asesino es Angiolillo Michel, este infame, de nacionalidad italiana, procedente de Marsella. Llegó a Barcelona a fines del año 95 y trabajó en la litografía e imprenta que hay en la calle de Santa Margarita.

Estaba recomendado por varios anarquistas franceses y era íntimo de un secretario de malísimos antecedentes, hoy fallecido.

Según datos facilitados por el consulado de Francia, Angiolillo Michel es natural de Giorggia (Nápoles) y ha estado en Italia condenado a dos años de trabajos forzados.

Expulsado luego de su país, apareció por primera vez en Barcelona en Noviembre de 1895, marchándose de allí a poco para regresar en Marzo del año siguiente, en que se le volvió a ver en la Rambla.

De nuevo volvió a desaparecer rápidamente, sin que constara a dónde pudo dirigirse.

En el tiempo que estuvo en Barcelona consiguió relacionarse con los principales anarquistas, contrayendo estrecha amistad con alguno de los últimos fallecidos.

Esta «clasificado como anarquista militante», era asiduo concurrente a las reuniones terroristas, y su última desaparición data de los días siguientes al atentado de la calle de los Cambios, en que se hicieron gestiones de todo punto inútiles para averiguar su paradero.

Aunque ningún cargo resultaba contra Michel en los diferentes procesos incoados con motivo de los atentados ocurridos, los agentes de la policía judicial tenían especial recomendación de su jefe de buscar con su pista y de vigilarlo constantemente, en el caso de que se le volviera a ver en Barcelona, pues se le consideraba como anarquista de acción de los más peligrosos.

Michel usó en Barcelona el nombre supuesto de José Souto.

Era de carácter poco comunicativo, y siempre receloso y desconfiado, huyendo del trato de la generalidad de los titulados anarquistas y mostrándose expandido sólo con contadísimos compañeros.

El jefe de la policía judicial, Sr. Portas, posee una fotografía de Michel.

Esta representa en ella unos treinta años, tiene buena presencia, frente despejada, barba corrida, ojos grandes negros y expresivos, nariz aguilera, tez morena y bigote muy poblado y de largas guías.

Viste con esmero; su camisa es blanca y bien planchada con cuello bajo postizo, y lleva corbata de nudo y chaquet de cuadros tan oscuros, que casi parecen negro.

La familia.

El Sr. Cánovas casó en 14 de Noviembre de 1887 con la Sra. D.ª Joaquina de Osma y Zavala, hija menor de los marqueses de la Puente y de Sotomayor, siendo madrina S. M. la Reina Regente, y en su representación la condesa de Casa-Valencia, y el marqués de la Puente.

Antes estuvo casado con la única hermana del diputado de la mayoría señor barón del Solar de Espinosa.

De los hermanos del finado sólo vive D. Emilio, senador vitalicio, esposo de D.ª Arleta Vallejo, el cual se encuentra en su casa de Valdemoro, acompañado de parte de su familia.

D. Emilio Cánovas profesaba a su hermano inmenso cariño.

Seguramente al recibir la noticia ocurriría una escena desgraciada.

De los otros hermanos que tuvo el finado han muerto D. Máximo, general de división, esposo que fué de D.ª Petra Varona, y D. José, conde del Castillo de Cuba.

Son sobrinos del finado el actual ordenador de pagos de Gobernación, D. Antonio Cánovas y Vallejo, esposo de D.ª María Cánovas; D. José, gobernador de la Pampana, esposo de D.ª María Fonseca; doña Adelaida, D. Jesús, solteros, y D.ª Emilia, casada con el auxiliar del ministerio de Gracia y Justicia, Sr. Martínez Marín; D. José Cánovas y Varona, diputado de la mayoría, casado con D.ª Encarnación Foxá, y D.ª Carmen, soltera; también tiene varios hijos la condesa viuda del Castillo de Cuba.

Cuñados del ilustre muerto son el conde de Casa-Valencia, actual Embajador de España en Londres, y su esposa y sobrino político el duque de Almon.

La madre de la Sra. de Cánovas, marquesa de la Puente y de Sotomayor, apenas convaleciente de larga dolencia, reside en Vitoria, en donde recibió la horrible noticia en la tarde de ayer, causándole la impresión que es de suponer.

Por parte de su esposa estaba emparentado el señor Cánovas con gran parte de la aristocracia española, entre la que figuran los duques de Nájera, marqueses de Aguilar de Campo, conde de Valencia de Don Juan, familia de Oñate, etc., etc.

EN MADRID

Consejo de ministros.

A las once de anoche se reunieron en el ministerio de la Gobernación los ministros de Marina, Gobernación y Gracia y Justicia bajo la presidencia del general Azcárraga.

Horas antes había celebrado el Sr. Cos-Gayón dos importantes conferencias telegráficas con San Sebastián y Santa Agueda, en donde, como es sabido, se encuentran los ministros de Estado y Ultramar.

El señor duque de Tetuán había dado cuenta a sus compañeros de asuntos que afectan al orden interior de gobierno después de sus conferencias con la Reina.

Expuso el ministro de Estado los deseos de S. M. en lo que se refiere a los honores que deben hacerse al cadáver del Sr. Cánovas, y dió cuenta de las manifestaciones de sentimiento y adhesión que había recibido la corte.

El Sr. Castellano, desde Santa Agueda, telegrafió a sus compañeros detalles del atentado, extendiéndose para precisar todo cuanto se hizo después de recoger el cadáver del Sr. Cánovas, el estado de conservación en que se encuentra éste, detalles y preparativos para su embalsamamiento y, sobre todo, del estado de salud de la viuda, Sra. D.ª Joaquina Osma, quien, en mérito de su profundo dolor, no abandonó un momento el cadáver de su infortunado esposo, tomando parte con gran serenidad, y sobrepotenciándose a la inmensa pena en todas las decisiones que motivan tan tristes sucesos.

La señora viuda de Cánovas acompañará el cadáver de su esposo hasta Madrid.

El señor marqués del Busto dirigirá la operación del embalsamamiento del cadáver, y hoy llegarán a Santa Agueda los profesores médicos auxiliares.

De San Sebastián se han mandado también al balneario los fríos de madera y zinc que han de servir para transportar el cadáver.

De Santa Agueda saldrá la comitiva fúnebre mañana martes, a ser posible, para llegar a Madrid el miércoles por la mañana.

De todo esto se habló en el Consejo.

Pasaron después los ministros a examinar algunos antecedentes para consultar los honores que se hicieron al general Narváez, y resolvieron dispensar los mismos al cadáver del Sr. Cánovas cuando llegue a Madrid.

Acordóse que la Gaceta se publique dos días con orla de luto y dirigirá una invitación al clero y a las autoridades para que en toda España se celebren honras fúnebres por el eterno descanso del Sr. Cánovas.

El Consejo terminó a las dos de la madrugada, después que los ministros celebraron una conferencia telefónica con el Sr. Castellano.

El Sr. Azcárraga ha decidido reunir todos estos días a sus compañeros de Gobierno para adoptar los acuerdos que las circunstancias exijan.

Los Consejos se celebrarán en el ministerio de la Gobernación.

La «Gaceta.»

Se ha publicado hoy con doble orla negra, y contiene los siguientes decretos:

«COMUNICACION

Ministerio de la Gobernación.—Con profundo dolor pongo en conocimiento de V. S. que el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros, Sr. Antonio Cánovas del Castillo, ha fallecido hoy en el establecimiento balneario de Santa Agueda, víctima de un infame asesinato. La impresión producida en Madrid por la noticia de este tristísimo e inesperado suceso ha sido de anhelo universal e indignada protesta contra el odioso crimen, que ha privado a la patria y a la Monarquía de los servicios que todavía podían esperar de quien tantos y tan extraordinarios los había prestado en larga y gloriosa carrera. Los telegramas que han comenzado a llegar de provincias manifiestan iguales sentimientos, que son, sin duda, los de toda alma honrada y de todo buen patriota en este día de duelo nacional.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 8 de Agosto de 1897.—Cos-Gayón.

Señor gobernador de la provincia de...»

El nuevo presidente del Consejo.

La Gaceta de hoy publica el siguiente Real decreto:

«MINISTERIO DE ESTADO

Real decreto.

En nombre de mi augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino, Vengo en disponer que el teniente general D. Marcelo de Azcárraga y Palmero se encargue interinamente de la presidencia del Consejo de ministros, conservando el cargo de ministro de la Guerra.

Dado en San Sebastián a 8 de Agosto de 1897.—MARIA CRISTINA.—El ministro de Estado, Carlos O'Donnell.

Honores.

El señor general Azcárraga examinó anoche los precedentes de los generales Narváez y Prim, que murieron en funciones de jefes de Gobierno.

En el período constitucional ningún hombre civil ha muerto desempeñando ese cargo.

Atento, pues, a esos precedentes, redactó el señor Azcárraga el decreto disponiendo que al cadáver del Sr. Cánovas del Castillo se le tributen honores fúnebres de capitán general de ejército que muere en plaza con mando en jefe.

Al mismo tiempo se ordena al comandante general del sexto cuerpo de ejército que una sección de caballería, al mando de un oficial general, escolte el cadáver desde Santa Agueda a Vitoria, y desde ese punto otras secciones de infantería, también mandadas por oficiales generales, le hagan la guardia de honor en el tren hasta Burgos, Valladolid y Madrid.

Acompañarán al cadáver desde Santa Agueda a Madrid, la viuda del Sr. Cánovas, el ministro de Ultramar, el presidente del Senado, y diferentes comisiones de los centros políticos y científicos de Madrid, que con este objeto salieron anoche.

El cadáver será trasladado desde la estación del Norte a la Huerta, y uno de los salones de aquel palacio será convertido en capilla ardiente.

Telegramas de pésame.

En el ministerio de la Gobernación se recibieron anoche los siguientes telegramas:

«ANTUÉQUERA 8 (8 noche).—Desesperado, sin saber ni

darme cuenta de la enorme desgracia que ha caído sobre la patria y la monarquía, me dirijo á usted excusando hacer ofrecimientos; puego una palabra. No sé cómo demostrar el luto del amigo y la desesperación que siento como español. —Romero Robledo.

SANTANDER 8 (6,33 tarde).—Siento en el alma la desgracia ocurrida; para cualquier puesto militar que me crea útil el Gobierno, estoy pronto. —Martinez Campos. Sagovia 8 (7,30 tarde).—Recibido telegrama con el mayor dolor.

Dios dé á usted y á sus compañeros la abnegación y fortaleza para que no sea tan sensible la pérdida de su dignísimo presidente, arrojando al frente del Estado la peligrosa situación que nos deja tan terrible pérdida. —El conde de Cheste.

Al ministro de la Gobernación: Por conducto del gobernador de Pontevedra significa á V. E. el testimonio de su profundo sentimiento por la muerte violenta del Sr. Cánovas. —Montero Ríos.

SANTANDER 8.—Sabedores del crimen perpetrado en Santa Agueda, produciendo la indignación de todas las conciencias honradas y pidiendo á Dios por el alma del finado, ofreciendo al Gobierno su leal concurso. —Gamazo y Maura.

El Sr. Sagasta dirigió á El Liberal el siguiente telegrama: «AVILA 8 (8,30 noche).—La muerte de Cánovas hubiera producido siempre duelo nacional; pero la muerte de Cánovas, presidente del Consejo de ministros, dada por un anarquista asesino, no sólo es causa de duelo nacional, sino motivo de eterna gratitud á su nombre y á sus hechos por la sociedad amenazada. —P. Sagasta.»

También el general Martínez Campos ha enviado al citado colega el siguiente despacho: «BRUXELAS 8.—La muerte de Cánovas en defensa de los intereses más sagrados de la patria coronó su larga y gloriosa carrera política, consagrada al bien de España y de la Monarquía. —Arce y Martínez de Campos.»

El Sr. Núñez de Arce, desde Santander, al saber el atentado infame, se asocia con toda el alma al duelo nacional por la pérdida del hombre de Estado y del amigo particular, ofreciéndose al Gobierno de S. M. —Don Amós Salvador, desde Logroño, profundamente afectado por la inmensa desgracia, manifiesta que espera del patriotismo de todos para salvar tantas desdichas de la patria.

Don Manuel María Albarrán, profundamente emocionado, reitera desde Badajoz su incondicional adhesión al Gobierno.

Los Sres. Sainz de Varanda, Girauta, barón de la Torre y Urcelay, en nombre del partido liberal de Zaragoza, protestan indignados del crimen horrendo contra el presidente del Consejo, gran figura nacional, pues su muerte constituye pérdida inmensa para la patria. «Descansen en paz la ilustre víctima—ahaden en el telegrama.—Maldición eterna para el asesino. No ofrecemos incondicionalmente á las autoridades. —La redacción del diario Las Noticias, de Barcelona, profundamente afectada, manifiesta su hondo pesar por el asesinato del ilustre estadista, gloria de España.

Los Sres. Sala, Higuera, Vara, Canti y Castiellón, profundamente impresionados por la desgracia que aflige á España entera, manifiestan su adhesión al Gobierno, ofreciéndose incondicionalmente desde Zaragoza.

El jefe del partido fusionista de Badajoz, por conducto del gobernador, manifiesta, en nombre de sus correligionarios, el profundo sentimiento que le ha producido el horrible atentado, y se pone incondicionalmente á las órdenes del gobernador para el sostenimiento del orden público.

Los Sres. Sala, Higuera, Vara, Canti y Castiellón, profundamente impresionados por la desgracia que aflige á España entera, manifiestan su adhesión al Gobierno, ofreciéndose incondicionalmente desde Zaragoza.

El jefe del partido fusionista de Badajoz, por conducto del gobernador, manifiesta, en nombre de sus correligionarios, el profundo sentimiento que le ha producido el horrible atentado, y se pone incondicionalmente á las órdenes del gobernador para el sostenimiento del orden público.

Manifestaciones y ofrecimientos.

La Junta directiva del Ateneo, reunida anoche para honrar la memoria de D. Antonio Cánovas del Castillo, que fue su presidente, y á quien tanta gratitud debe, tomó los acuerdos siguientes:

- 1. Enviar una corona el día que se dé sepultura al cadáver.
2. Que la corporación asista al entierro.
3. Entregar á El Imparcial la cantidad de 1.000 pesetas para los heridos de Cuba y Filipinas.
4. Colocar un nuevo retrato del que fue su presidente en el salón de actos, y
5. Someter á la junta general la creación de un premio, al cual vaya unido el nombre de D. Antonio Cánovas del Castillo.

Los balcones del Ateneo ostentan negras colgaduras.

En casi todos los círculos aristocráticos de Madrid se reunieron ayer las Juntas directivas para acordar la forma en que habían de adherirse á la manifestación de duelo que tributará la capital de España al cadáver del Sr. Cánovas del Castillo.

Los ministros tienen media puerta cerrada. —Los coronales y tenientes coronales que mandan en Madrid regimientales y batallones visitaron anoche al jefe interino del Gobierno y ministro de la Guerra, protestando por sí y en nombre de dichas fuerzas contra el infame atentado.

Viajes.

En el expreso de anoche salió para Santa Agueda, como dijimos, el presidente del Senado.

Al marqués del Pazo de la Merced despidieron en la estación el ministro de la Guerra, el subsecretario de Hacienda, marqués de Mochales, y otras distinguidas personas.

En el mismo tren marcharon el subsecretario de Ultramar, Sr. Osuna, y D. Antonio Cánovas y Vallejo.

—Apenas recibieron en Santander el ministro de Hacienda y el general Martínez Campos la infamante noticia del asesinato del Sr. Cánovas, no pensaron más que en ponerse á la disposición de la Reina y al servicio de la patria.

Pidieron que se organizase un tren especial que les trajese á Madrid. Despidieron en aquella estación los Sres. Gamazo, Maura, Núñez de Arce y otras personas importantes. El Sr. Gamazo hizo grandes y patrióticos ofrecimientos á la Reina, al Gobierno y al Sr. Navarro Reverter, que son de estimar por lo que valen y representan.

Al pasar por Valladolid estaba el señor marqués del Pazo de la Merced, quien confirió durante un cuarto de hora con el ministro de Hacienda y el general Martínez Campos, conmovedo de la mayor emoción por la horrible desgracia.

Siguió el Sr. Elduayen á Santa Agueda, y el ministro y el general á Madrid. En una estación próxima se les ha unido el señor marqués de la Viesca.

A las diez y cuarto han llegado á esta corte, y les esperaban en la estación el general Azcárraga, el director de Aduanas, Sr. Arrazola, el vizconde de Truete, el Sr. Fabié y otros.

El ministro de Hacienda se dirigió á su casa, donde recibió al subsecretario, señor marqués de Mochales, á los directores de su departamento, y seguidamente fué al ministerio de la Gobernación, habiendo permanecido una hora cambiando impresiones con el Sr. Cos-Gayón.

Desde la estación se dirijieron al ministerio de la Guerra el presidente interino del Consejo y el general Martínez Campos para celebrar una larga conferencia.

Este ilustre soldado ha expuesto al Gobierno que permanecerá en Madrid para estar pronto á secundar sus órdenes si las circunstancias, cosa que no es de esperar, le agravasen.

El presidente del Congreso, Sr. Pidal, salió ayer de Somosierra (Asturias) para Santa Agueda. —El Sr. Romero Robledo solo hoy del Romeral (Antequera) y llegará á Madrid mañana á las seis de la misma acompañado de sus hijas.

En el Círculo Liberal.

El Sr. Aguilera se presentó anoche en el Círculo Liberal, donde se comentaba la triste noticia, y expresó su deseo de que una comisión visitara á los ministros en representación del partido, para ponerse á disposición del Gobierno.

Al regresar al Círculo los citados señores, se acordó dirigir los siguientes mensajes de pésame:

A S. M. la Reina: «Ante infame asesinato del jefe del Gobierno, partido liberal, congregado en su Círculo, protesta contra villana acción, imposible en quien fuere español, se asocia al sentimiento de S. M. y reitera Corona su respeto y profunda adhesión. —Alberto Aguilera.»

A la Villa de Cánovas del Castillo: «Partido liberal congregado en su Círculo condena con indignación infame asesinato; ofrece emoción al dolor de la ilustre viuda, ofrece sus respetos y expresa la indignación del partido liberal como gran desgracia para la patria. —Alberto Aguilera.»

Al Sr. Sagasta: «Liberales reunidos Círculo lamentan con la misma indignación que usted asesinado Cánovas. Cumpliendo orden de usted, visité ministro Gobernación, que vivamente emocionado agradece nombre Gobierno acto nuestro partido. Ahora, como siempre, reiteramos todos á usted nuestra leal adhesión. —Alberto Aguilera.»

Este telegrama era contestación al siguiente: «Alberto Aguilera.—Madrid.—Cánovas infamamente asesinado, preséntase ministro Gobernación y ofrece servicios del partido en momentos tan dolorosos para todo buen español. —Sagasta.»

Otros telegramas. El Sr. Cos-Gayón dirigió anoche al Sr. Sagasta el siguiente telegrama: «A Sagasta.—Ministros reunidos aquí dan á usted muchas gracias por su sentido telegrama y su patriótica oferta. Dios nos dé á todos acierto para cumplir los nuevos deberes que la desgracia nos impone respecto de la patria y de la monarquía. —Cos-Gayón.»

El Sr. Silveira envió anoche el siguiente despacho: «MÁLAGA 8 (10,35 noche).—Jorge Loring y director Tiempo: «Ante tremenda desgracia ofrezcoanse resueltamente apoyo Gobierno y defensa orden público. —Francisco Silveira.»

—El jefe de los carlistas, señor marqués de Cerralbo, cuando tuvo conocimiento del atentado se apresuró á poner un telegrama de pésame á la Sra. de Cánovas.

Se han recibido sentidísimos telegramas de los generales marqués de Estella, Polavieja, Calleja y Lachambre.

Esta mañana han visitado al señor presidente interino del Consejo los generales López Domínguez, Topete, Pando, Echaluce y Castro.

En los ministerios se han recibido miles de telegramas de provincias, extranjero y Ultramar dando el pésame.

El representante de Italia. El secretario de la Embajada de Italia estuvo anoche en el ministerio de la Gobernación, dando al señor Cos Gayón el pésame en nombre de su país y en el suyo propio.

Inmediatamente telegrafió á su Gobierno los detalles oficiales del suceso.

También estuvo el primer secretario de la Embajada de Rusia, Mr. Mouraviev, Apostol y otros secretarios de diferentes Embajadas y Legaciones.

En la Huerta.

Al circular ayer la triste noticia del asesinato del Sr. Cánovas, la Sra. Bertá, sencilla doncella y persona de toda la confianza de los Sres. de Cánovas y que los quería mucho, preguntó por teléfono á la presidencia:

«¿El oficial de guardia no se atrevió á confirmarle la noticia, y sólo le dijo que era cierto el atentado, del cual se encontraba herido ligeramente el señor?»

Un cuarto de hora después, uno de los criados de la Huerta lezaba á la presidencia con un pliego para el correo, y por su tranquilidad pudieron observar los funcionarios que allí se encontraban que nada sabía de la triste nueva.

Le participaron la noticia que la recibió el criado con el natural estupor, y al propio tiempo fué encargado de preparar á la Sra. Bertá.

En la Presidencia.

El Sr. Abarzuz, tan pronto como se enteró de la noticia, se personó en la presidencia y entró en el despacho del oficial de guardia preguntando: «¿Pero es verdad lo que se dice?»

—Verdad es, desgraciadamente—le contestaron. —¡Noticia horrible!—exclamó el Sr. Abarzuz llevándose las manos á la cabeza. ¿Qué días tan amargos, añadió, aguardan á este desdichado país!

Los republicanos.

El círculo de la Fusión Republicana se vió anoche bastante concurrido.

Más de cien socios reunieron allí para cambiar impresiones.

Entre ellos figuraban el marqués de Santa Marta y los Sres. Hidalgo Saavedra y Arjola.

La reprobación contra el odioso atentado era unánime y se recordaba que el Presidente Carnot fué víctima de un fanático anarquista en análogas circunstancias, en un país de instituciones republicanas, conviniendo todos en que hechos de esta naturaleza son perjudiciales y funestos para la causa de la libertad.

El general Azcárraga.

Emocionadísimo estaba anoche el ilustre soldado. Recibió como de costumbre á los periodistas, y en las breves palabras que les dirigió puso una vez más de manifiesto su modestia gemela, de sus méritos.

—Aparte del hondo pesar que embarga á mi ánimo, por la muerte de un hombre que tanta falta hacía á la patria, deploro—dijo—que una horrosa desgracia no eleva, por encargo de S. M., á la presidencia interina del Gobierno, dándose el caso de que vaya á sustituir á una personalidad de tantos prestigios como el Sr. Cánovas, uno que, como yo, no ha prestado á la patria más que humildes servicios.

Pésames.

El palacio de Buenavista se vió anoche concurridísimo por multitud de generales y jefes, que acudieron á la residencia del señor ministro de la Guerra para que fuera éste intérprete cerca del Gobierno de S. M. del hondo disgusto que les embargaba, con motivo del asesinato del ilustre jefe del Gobierno.

Todos se expresaban con indignación vivísima, reprobando el crimen y la maldad y barbarie puestas en práctica por los anarquistas para el logro de sus absurdas doctrinas.

El ministro de Marina, que á última hora de la tarde de ayer regresó del inmediato pueblo de Villavieja de Odón, tan pronto como salió del Consejo de ministros recibió en su casa al viceministro señor Butler, presidente del Centro Consultivo; generales residentes en Madrid, directores generales y alto personal del ministerio, que allí acudieron á manifestar su profundo sentimiento por el vilísimo atentado que fué víctima el ilustre estadista á quien tanto debían la patria y la Marina.

El general Beranger telegrafió el infausto suceso á los capitanes generales de los departamentos, comandantes generales de apostaderos, estaciones navales y demás autoridades de Marina.

Un loco.

Loco, sí, pues no es posible que haya un alma tan perversa que se haya alegrado del asesinato. Nos sugiere estas frases la siguiente noticia: «Por el delegado Sr. Vistier fué detenido anoche un individuo por hacer manifestaciones de alegría al conocer el infame atentado.»

El Sr. Sagasta.

Telegrafian de Avila que el Sr. Sagasta supo la noticia á las tres de la tarde por telegrama que le dirigió el ministro de la Gobernación.

Después recibió otros de Santa Agueda suscritos por el marqués de Villasegura y por el Sr. O'Leary. El Sr. Sagasta está muy impresionado y conmovido; lamentando la pérdida del eminente estadista y del hombre de gran corazón y poderosa inteligencia, que tan relevantes servicios podía prestar á España.

Inmediatamente que supo el triste suceso telegrafió á la Reina Regente, haciéndola participe de su sentimiento, que es el de todos los españoles.

Después telegrafió á la viuda y al Sr. Cos-Gayón. El Sr. Sagasta no sale del estupor que le ha causado la noticia.

Toda la tarde estuvo preocupado, sin hablar apenas. No piensa ir á San Sebastián ni venir á Madrid.

Sentimiento.

En el ministerio de la Gobernación se recibieron anoche muchos telegramas de provincias expresando profundo dolor por el inefable atentado de que ha sido víctima el presidente del Consejo.

Todas las autoridades de España, las militares y las civiles y los prelados más ilustres del clero español han telegrafado manifestando el sentimiento que les ha causado el tristísimo suceso.

En casi todos estos despachos se hace también constar que el vecindario en masa de todas las respectivas regiones participa del sentimiento general que embarga en estos momentos al pueblo español.

La policía.

Las censuras que en todas partes y por todos los periódicos se dirigen á la policía son unánimes y energicas.

El Globo dice: «Jamás con tanta razón como ahora se podrá acusar á la policía de torpe y de negligente en el cumplimiento de su deber.»

Dícese que con fecha 30 del pasado Junio se recibió en el ministerio de Estado una nota de nuestra Embajada en Londres, advirtiéndole que en un meeting de anarquistas celebrado en Trafalgar Square se había acordado vengar la muerte de los anarquistas de Barcelona con la de los ministros españoles, dirigiéndose especialmente sus odios contra el Sr. Cánovas y el ministro de Gracia y Justicia, señor conde de Tejada de Valdósora.

Se añade en la nota que, en una conversación sostenida entre anarquistas en la oficina de Telegrafos de Charing Cross, se habían manifestado las mismas ideas expuestas en el meeting.

Esta mañana fué remitida al ministerio de la Gobernación, donde á su vez se trasladaron al gobierno civil. En este centro, el gobernador dió las oportunas órdenes, é inmediatamente se remitió copia de la nota por el jefe de vigilancia Sr. Pita al presidente de la Audiencia, recomendándole que los agentes de la policía judicial tuvieran la mayor solicitud para que se evitara, caso de ser cierto, lo que en la nota se denunciaba.

Aquí adoptaron precauciones las autoridades, destinando á este servicio 18 agentes del cuerpo de Seguridad y 16 del de Vigilancia.

La Huerta era el sitio vigilado con preferencia, y en sus sótanos había siempre siete hombres en el sub-suelo para evitar la construcción de alguna mina ú otro atentado anarquista.

El presidente del Consejo tenía á su lado, para velar por su seguridad, á un inspector especial, al señor Puebla, con diez agentes, y á un oficial de la Guardia civil.

El asesino era, según parece, conocido de la policía de Barcelona, en cuyas listas figuraba.

Conocidos todos los datos, pronto serán de oír las justificaciones que hagan de su vilísima oscuridad de defender al Sr. Cánovas de las anunciadas y por desgracia, cumplidas amenazas.

Tiene razón el colega. Ocho ó diez agentes al mando de un inspector prestaban servicio en Santa Agueda.

El asesino del Sr. Cánovas llegó al balneario sin equipaje y era la única persona desconocida que se encontraba en el establecimiento.

Se refiere que anteayer el señor presidente del Consejo salió á dar un paseo á pie dirigiéndose á la ermita de la Esperanza.

El asesino salió al encuentro del Sr. Cánovas, pero en aquel momento se cruzaron con el señor presidente varias personas conocidas, y sin duda aplazó poner en práctica su criminal intento.

A pesar de estas circunstancias y del aspecto sospechoso del asesino, la policía no hizo nada para vigilarle y cuidar de la seguridad personal del señor Cánovas.

Lo inexplicable.

Dice El Nacional: «Cuantas personas conocen el balneario de Santa Agueda saben que es uno de los establecimientos donde se vive más en familia, es decir, que la comunicación de unos bañistas con otros es íntima y constante.

En la hermosa galería baja que da frente al jardín rodeando todos los edificios á la hora del desayuno, antes y después de las comidas, allí se leen los periódicos, se recibe y reparte la correspondencia por el bañista más antiguo, y se comentan las noticias de Madrid y de San Sebastián. En aquella galería, donde ha sido muerto el Sr. Cánovas, desde el primer momento se conoce á todo el mundo y se entabla la cordialidad.

Es, no ya difícil, imposible sustraerse á la vigilancia de los bañistas, que, metidos en aquel hondo y estrecho valle, sin más diversiones que algún paseo á Aramayona ó á Mondragón, aguardan la llegada de la gente nueva, ansiosos de averiguar cuanto antes su procedencia y sus nombres.

No hay cerca de Santa Agueda casas de huéspedes ni fondas donde puedan albergarse los bañistas. En un espacio relativamente reducido.

No se explica en modo alguno que la presencia de un extranjero, cuyo aspecto, según parece, no era tranquilizador, pasase inadvertida ó no inspirara sospecha á nadie.

Ha habido, pues, una imprevisión, una falta de vigilancia, que no se justificará en un cuando no estuviera en aquel establecimiento el hombre que regia los destinos de la nación.»

La ley contra el anarquismo.

Es probable que se haga extensiva á todas las provincias de España la ley de represión del anarquismo, que sólo se había puesto en vigor en Barcelona y en Madrid.

Lo que dice el general Borbón.

No hace mucho recibió el general Borbón una carta de Barcelona en la cual se le anunciaba, con fecha 2 del pasado mes, que la vida del ilustre presidente del Consejo de ministros corría peligro.

Al descubrir al criminal corrimos el Sr. Aspiazú y yo hacia él. Gollí dirigió primeramente el arma contra nosotros; pero cambió repentinamente de puntería y disparó de nuevo otros dos tiros al Sr. Cánovas, que cayó al suelo gritando: «¡Viva España!»

El Sr. Suárez se arrojó sobre el agresor; pero éste consiguió rechazarlo contra el banco inmediato. En este momento el inspector de policía Sr. Puebla cogió por la espalda á Gollí, sujetándole. En seguida acudieron otros bañistas.

La Sra. de Cánovas lezaba al vestíbulo al sonar los disparos. En seguida se hizo cargo de todo, y volviéndose á Gollí increpado, le dijo: «¡Asesino!»

«No soy asesino—dijo Gollí.—No he querido matarle delante de usted.»

El Sr. Cánovas, entre tanto, era recogido del suelo y conducido á sus habitaciones.

La confusión en aquellos momentos era indescriptible. El médico del balneario reconoció á D. Antonio Cánovas, descubriendo cuatro heridas mortales de necesidad y pidiendo, en vista de ello, la Extremadura para el ilustre paciente.

Admitido el santo Sacramento al Sr. Cánovas el padre dominico fray Fernando Argüelles, el mismo que á las once de la mañana había dicho la misa que, en unión del Sr. Cánovas, otros varios bañistas.

El Sr. Cánovas entregó su alma á Dios á la una y treinta y cinco minutos de la tarde.

Lo que dice el señor marqués de Lema.

Varios periodistas interrogaron al señor director de Comunicaciones, que llegó anochado de Santa Agueda, si conocía al asesino y si no había inspirado sospechas á la policía:

«Le conozco, y tanto á mí como á otros bañistas nos chocó su fama. No iba mal vestido, y llevaba un sombrero flexible. Recuerdo que le ví el mismo día en que me vio.»

«Yo estaba almorzando con mi madre y una tía mía en una mesa aparte. Entró el individuo ese, que comía en la mesa redonda, y tanto á mí tía como á mi madre les chocó también su aspecto, diciendo que parecía un criado.»

«Quién será? nos preguntábamos todos, porque era la única persona desconocida que había en el establecimiento; pero después de algunos comentarios variamos de conversación y no volví á acordarme de semejante tipo. Tal vez si hubiera continuado en Santa Agueda habría reparado más y llamado la atención de la policía.»

Se le dijo—añadió el señor marqués de Lema—que el asesino llegó á Santa Agueda el mismo día que el presidente del Consejo, y esto no es exacto. Todo lo más que lleva en el establecimiento son cuatro días.

«Como se explica—insistieron los periodistas—que siendo el asesino extranjero, la única persona desconocida y chocando por su aspecto, no lo vigilará la policía?»

«No lo sé—replicó el marqués de Lema.—Allí está el jefe de la ronda especial del presidente del Consejo, Sr. Puebla, con ocho agentes, y la verdad es que no se concibe cómo no procuraron adquirir informes del asesino y vigilarle con todo cuidado.»

Nuestra política general, tal vez poco; pero en este caso, aunque el asesino se inscribió en la lista con nombre supuesto y titulándose correspondiente de El Pópulo, debió el Sr. Puebla ser más confiado y adoptar medidas contra un individuo que no conocía á nadie ni hablaba con ningún bañista. Bastaba observar esto para desconfiar, mucho más estando advertidos, como lo estaban, de que los anarquistas intentaban hacer víctimas de sus brutales é ineficaces venganzas al Sr. Cánovas.»

Lo que dice el asesino.

«Inmediatamente después de cometer el crimen—sigue diciendo el Sr. Torres,—el asesino fué maniatado y conducido, escoltado por varios guardias civiles, al cuarto bajo de la estación telegráfica.

Allí pude hablarle breves momentos. Dijo que había usado el falso nombre de Rinaldini, correspondiente del Pópulo, para poder inscribirse sin despertar sospechas.

El ilustre Miguel Angel Gollí, es natural de Borgia, antiguo reino de Nápoles, y tiene veintiseis años de edad.

«Soy—dijo—revolucionario socialista. Sali hace dos años de Luera (Italia), donde fui procesado por la publicación de un manifiesto socialista.

Condenáronme en rebeldía á diez y ocho meses de prisión. De allí fui á Marsella, llegando á Barcelona en Diciembre de 1896.

«Tenía usted—le pregunté—relaciones con los anarquistas de Barcelona?»

«Sí—contestó.—Les traté allí y fui lector asiduo del periódico La Cuestión Social.

Después viajé por Francia y Bélgica. Posteriormente estuve en Londres, y de allí regresé á España, llegando á Madrid el 10 de Julio.

Traía el propósito de cumplir lo ya realizado, no por odio personal al Sr. Cánovas, sino por convicción en los ideales que profeso.

«¿Qué fue de mí?»

«La serenidad de que alardeaba el detenido—lejos de asombró á cuantos allí estábamos.

No puedo darme más que poca audacia. Momentos después llegó el Juzgado á tomar declaración al asesino.»

En la Plaza de Toros.

Durante el tercio de banderillas del cuarto toro llegó á la Plaza un extraordinario dando cuenta del desgraciado fin del señor presidente del Consejo.

El público arrebató las hojas de manos de los vendedores.

Durante el último tercio de la lidia de dicho toro los espectadores estuvieron atentos á la lectura del relato del suceso.

La corte.

Después de las conferencias telefónicas celebradas por los ministros que se encuentran en Madrid con el señor duque de Tetuan, decidieseirse á San Sebastián que continúe, por ahora, en su residencia de verano, por no considerarse conveniente un precipitado regreso.

Es probable que, pasado que sea el novenario de la muerte del Sr. Cánovas, vaya á San Sebastián el general Azcárraga á conferenciar con S. M. la Reina.

EN PROVINCIAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

BARCELONA

BARCELONA 8 (9 noche).—El asesinato del Sr. Cánovas ha producido aquí enorme impresión, siendo general la indignación contra el horrendo atentado de los anarquistas.

Los periódicos son arrebatados de manos de los vendedores, sin que los telegramas insertos por aquellos satisfagan la ansiosa curiosidad del público.

El ilustre tribuno se hallaba corrigiendo las pruebas de la Historia de España, cuando entraron á avisarle que lo buscaba el Sr. Graner.

«Me chocó mucho—dice el Sr. Castelar—por ser la hora de los toros. Salí, y me dijo: —Han matado á Cánovas.

«Viendo la impresión horrible que la noticia me causaba, traté de calmarme, diciéndome: —No ha muerto. Está herido levemente.

Luego, al venir de los toros la señora de Triana, supe que, por desgracia, la noticia de la muerte de Cánovas estaba confirmada oficialmente.»

Contestando á un redactor de El Liberal que le rogó le manifestase la impresión que el asesinato le había producido, el Sr. Castelar dijo muy conmovido: «No estoy para hacer frases, sino sólo para sentir en el alma la muerte del amigo queridísimo.

Esta noche salgo para ponerme á las órdenes de la pobre Joaquina. ¡Desdichada! ¡Qué golpe tan terrible!»

El Sr. Castelar ha salido para Santa Agueda en la madrugada de hoy acompañando al ministro de Estado.

De los balnearios y pueblos inmediatos á Santa Agueda acude multitud de gente, y de San Sebastián salen también para allí numerosas personas afiliadas al partido conservador.

Los fuegos artificiales dispuestos para anoche se suspendieron, y muchas familias dejaron de asistir al baile del Casino.

El Embajador de Francia, marqués de Reverseaux, fué en persona á dar el pésame á la Reina por la muerte del Sr. Cánovas.

PANTICOSA

PANTICOSA 9 (9 mañana).—Ayer, á las siete de la tarde, se supo aquí la noticia.

Nuevos telegramas comunicaron conmuevas que produjeron sensación inmensa en todos los bañistas, sin distinción de ideas ni de partidos.

El triste suceso que priva á España de uno de sus más insignes hombres políticos es lamentado de un modo extraordinario.

EN EL EXTRANJERO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

EN PARÍS

PARÍS 8 (7 y 30 tarde).—En este momento empieza a divulgarse en esta capital la noticia del asesinato del Sr. Cánovas del Castillo.

La fatal nueva produce grandísima impresión, recordándose que el infortunado presidente del Gobierno español murió, como M. Carnot, á manos de un infame secta anarquista.

La protesta contra el infame atentado es unánime. Inmensa multitud rodea el palacio de nuestra Embajada, en demanda de nuevos detalles.

El señor duque de Mandas se halla muy afectado. —Carabia.

EN LONDRES

LONDRES 9 (9 mañana).—El ministro de Negocios Extranjeros tuvo conocimiento ayer noche, por un telegrama del Embajador en Madrid, del cobarde asesinato del Sr. Cánovas.

Mediatamente le comunicó a la Reina, á quien impresionó vivamente la dolorosa e inesperada noticia.

Esta produce profunda emoción en el público, aguardándose con impaciencia que aparezcan los periódicos de la mañana, dando pormenores del atentado.

La infame obra del anarquismo es reprobada por todo el mundo. —Stevens.

(DE LA AGENCIA FABRA)

Discurso anarquista.—Coincidencias.

PARÍS 9.—Ayer por la tarde se verificó en el teatro de la República una representación en beneficio de los anarquistas españoles refugiados en París.

El anarquista Tarrida del Mangel, que estuvo preso en el castillo de Montjuich, pronunció un violento discurso, reclamando la muerte del Sr. Cánovas.

Corro el rumor de que la prisión de este anarquista es imminente.

Aquí es objeto de muchos comentarios la coincidencia de que precisamente en los momentos en que el anarquista Tarrida podía en París la muerte del señor Cánovas se realizaba en España el criminal atentado de que ha sido víctima el presidente del Consejo.

Acción internacional contra el anarquismo.

PARÍS 9.—Los periódicos de esta mañana deploran el asesinato del Sr. Cánovas.

Las hojas socialistas, aunque reprobaban su muerte, dicen que en rigor el Sr. Cánovas estaba designado para ser víctima de un atentado.

Los periódicos ingleses piden que las potencias se pongan de acuerdo para conseguir la supresión de la anarquía.

Indignación del Gobierno francés.

PARÍS 9.—El ministro de Negocios Extranjeros, señor Hanotaux, regresó anoche á París, é inmediatamente dirigió un telegrama á la Reina Regente de España expresándole la viva indignación del Gobierno y del pueblo francés por el odioso atentado de que ha sido víctima el Sr. Cánovas del Castillo.

También dirigió despachos á los Sres. Faure y Méline, que están ausentes, dándoles cuenta del crimen cometido en Santa Agueda.

JUICIOS DE LA PRENSA

La Correspondencia de España.

«El hombre eminente, el gran patriota, el estadista insigne cuyo nombre llena las páginas más brillantes de la historia contemporánea, acaba de morir, cayendo bajo el plomo asesino de un criminal extranjero.

No podía pertenecer á España, que se honraba con tener entre sus hijos más preciados al Sr. Cánovas del Castillo, el malvado que á traición ha cometido tan odioso, tan abominable asesinato.

Hace un momento, aquella inteligencia soberana todo lo dirigía, todo lo llenaba; era una garantía de buen gobierno para Europa y para el mundo entero.

Aquí mismo, hasta sus adversarios más implacables se detienen con respeto ante su persona.

Podían impugnar sus ideas, sus planes, su administración; pero todos admiraban la claridad de su inteligencia, su palabra maravillosa, el temple de su carácter sereno y, sobre todo, su honradez intachable, sus virtudes cívicas, espejo de todos los varones eminentes de la nación.

Día de luto es el de hoy para España; estamos bajo el peso de una de las mayores catástrofes que podían afligir á este pueblo, por tantos conceptos desdichado.

Cánovas, el genio inmortel que ha de dar nombre á nuestro tiempo, pertenece desde hoy á la historia.

No tenemos serenidad ni reposo para el presente, en estos momentos, el relato de su vida. Sólo si, en globo, recordáramos que todo se le debió á sí mismo, y que la patria le debió á los muchos días de paz, de libertad, de orden y de prosperidad no superadas en los tiempos más felices.

La restauración que hizo no tiene igual en la historia de las naciones.

Ahogó los rencores; acalló las venganzas; borró toda diferencia entre los partidos, de suerte que, instalado el nuevo Rey, no hubo jamás diferencias entre vencidos y vencedores.

Manteniase en el poder sólo el tiempo preciso para realizar un plan bien concebido y beneficioso al país. El tomaba siempre la iniciativa para que el partido adversario se sucediera en el mando en el momento oportuno.

Bajo sus auspicios y dirección han partido para Cuba á defender la integridad del territorio 260.000 hombres, ejército que en tiempo alguno llegó á mandar los grandes capitanes españoles.

En su tiempo y bajo su Gobierno han podido gastarse millones y millones para el crédito de una tan bandera, superando siempre el esplendor de las más fantásticas y más halagüeñas esperanzas.

Hemos disfrutado de un sosiego público y de una libertad tan completa, que pueden enviarnos los pueblos más democráticos.

Pero, qué decimos ni para qué vamos á encarecer sus grandes merecimientos, si habla más alto y lo dice todo la emoción profunda que en estos momentos experimentan todos los hogares, y la agitación mezcla de estupor y de piedad inmensa que se refleja en todas las clases sociales, á medida que van conociendo la infame noticia?

Heraldo de Madrid.

«Débiles nos parecen todas las formas de la palabra para expresar nuestros sentimientos y reprobación del infame crimen.

No por que hayamos combatido muchas veces la política del Sr. Cánovas podemos negar en esta hora terrible, cuando ni siquiera los desconocimos en el ardimiento de la lucha, sus méritos y sus cualidades sobresalientes.

«El plomo asesino ha cortado la existencia de uno de los más ilustres hijos de España, yendo á herirle alejados y traicionados cuando descansaba de las fatigas del Gobierno en las dulzuras de Santa Agueda, junto á la compañera de sus últimos años.

No se nos pida en este momento de general estupor ni que formulémos juicios sobre la importancia del caso ni que aventurémos conjeturas acerca de sus consecuencias inmediatas.

«Aquellas de nuestras palabras que no se dediquen á la execración del crimen sólo pueden consagrarse á pensar y á confiar en la patria.»

El Correo.

«No tenemos palabras con que condenar hecho tan criminal, sobre todo en momentos como los actuales, en que la nación necesita más que nunca del concurso de hombres de la alta inteligencia y acendrado patriotismo del Sr. Cánovas.

«Ante hechos como el que acaba de ocurrir desaparecen todas las diferencias de partido, y estamos seguros de que no habrá nadie en España que no proteste indignado contra el miserable asesino que ha atentado á la vida del jefe del Gobierno.

y en medio del dolor que hoy embarga á todos aquellos en quienes el amor de la patria se sobrepona á todo otro sentimiento, cábemos al menos el triste consuelo de que no ha sido un español el autor del criminal atentado.»

El Estandarte.

«Sacrificio augusto del hombre grande, de cuyos talentos han estado pendientes tanto tiempo los destinos de la nación española!

Hirió su pecho la bala traidora, pero respiró aquí corazón noble, donde el mismo tiempo se respiró aquí adoración á la patria, que le elevó á sus más altos destinos, y á las instituciones monárquicas, cuyo primer sostén ha sido desde la Restauración.

No se apaga en su alma el fuego sagrado del amor patrio, y en la terrible agonía y en el estremecimiento del postrer instante de una vida tan preciosa, ve con entera claridad que su sacrificio es en aras del altar santo del pueblo hispano, y á sus labios asoma robusto y fuerte este grito: ¡Viva España!

El Imparcial.

«Triste fecha la de ayer para España! Negra efeméride, que centuplicará la indignación de la sociedad contra sus destructores!

En esta tierra hispana no habrá hoy un solo corazón que no proteste con la mayor energía contra ese crimen, preparado en la sombra, meditado con fría calma, ejecutado por sorpresa y perpetrado de los más odiosos asesinos. Al caer en tierra bajo el plomo anarquista el Sr. Cánovas, los ciudadanos no se acuerdan ya de las diferencias políticas que puedan separarles. Todos son una misma cosa: españoles, y todos se unen en un pensamiento común: el del duelo nacional.

Sean los que fueren los errores del político, la figura genial de Cánovas se destaca en la historia patria con vivo relieve, y su muerte trágica viene á ser ingente pedestal que eleva ante el respeto y la admiración de los contemporáneos al estadista insigne que persiguió luchando por su patria y por sus ideales.

«¡Duelo nacional hemos dicho que fué el día pasado! Sí; desde el augusto niño que empieza á advenir las tristezas de la vida en el solio de Isabel la Católica, hasta el más modesto de los ciudadanos, todos los españoles tenemos parte en el dolor de esa tragedia inesperada. En ella ha desaparecido una gloria española, el más enérgico paladín del Trono, el historiador insigne, el orador portentoso, el carácter vibrante y dominante que se recrea ante las dificultades, la inteligencia cultísimas y activa, para la que no había cosa secreta en los mil problemas de la vida moderna.

«El Imparcial, después todo linaje de diferencias de opinión, eleva hasta el Trono el homenaje de su duelo, y pide para el muerto las oraciones de los españoles y una tumba solemne que comencere el recuerdo del hombre ilustre y de su cretajo sacrificio.»

El Liberal.

«No podemos hacer la dramática relación del crimen ayer cometido en la persona ilustre del jefe del partido conservador con otras frases que las que expresen una vivísima y profunda protesta contra el hecho inefable que ha venido á producir una perturbación hondísima en la vida pública de esta desgraciada nación; á lanzar un factor más, de muy alto carácter, sobre la acumulación de los espantables de los muchos que ya existen; á privar á la patria de una figura por numerosos conceptos ilustre y merecedora de general admiración y respeto.

«Dotado el Sr. Cánovas de excepcionales atributos, los cuales, por lo que entre ellos habían puesto su augusta inteligencia, su ilustración profundísima, la entereza invencible de su espíritu, la energía pertinaz de sus esfuerzos, la adaptación de sus actos y discursos á los consejos de las públicas conveniencias, aunque á veces con ellos se quebrantaron muchas doctrinas suyas y su cretajo genial y sublime, y habiendo estos preciosos atributos su inspiración y cumplimiento en las fuentes del más acendrado españolismo y del más rendido amor por las grandezas históricas de su desdichada patria, había merecido el universal reconocimiento de ser uno de los más eminentes estadistas de los modernos tiempos.»

El Globo.

«Nadie se atreverá á negarlo. El crimen de que ha sido víctima D. Antonio Cánovas del Castillo es una inmensa desventura nacional. Adversarios y amigos políticos, cuando sus justas honras y merecimientos por la muerte alejosa del ilustre patrio, y unos y otros exheran con la misma vibrante energía al asesino que ha consumado la infame obra y á los móviles que la han alentado. Todos por igual sentimos la pesadumbre ocasionada por el tremendo daño, y todos pedimos justicia rápida é inexorable, tal como el caso la exige.

«Al llorar con patriótico llanto la desgraciada muerte del insigne estadista, no se llora solamente la pérdida de uno de los españoles que más han honrado á su patria y á su siglo, sino que todo espíritu independiente y noble llorará al mismo tiempo el asesinato que salvaje golpe contra la libertad, representada siempre en la persona elegida por las instituciones para el ejercicio del poder ejecutivo.

«Ha muerto Cánovas, como Carnot, ya glorioso por la vida, lo será mucho más por la muerte.»

El País.

«Cánovas no desalentó, ni ante la debilidad de sus fuerzas y elementos ni ante la magnitud de la catástrofe pública. Atendió con indomable energía de patriota y con rasgos de hombre de Estado á todas las necesidades del momento, según su conciencia y su criterio le dictaba.

«En tanto, acallaba las discordias de su partido y prestaba su concurso eficaz al jefe del funcionamiento, también trabajado por hondas divisiones, y enviaba á Cuba y Filipinas trescientos mil soldados, levantaba enormes empréstitos en su país, que se creía agotado, y con artes diplomáticas, cuyo secreto en parte, bajó con él á la tumba, sorteaba durante dos años los empujes, las agresiones y apremios de los Estados Unidos.

«Enemigos irreconciliables de su política interior, más de una vez hicieron justicia á sus energías y á su patriotismo, que le colocan á la altura de los más eminentes hombres de Estado, á tal punto que en los últimos días de su vida, rectificando su pasado modo, aceptaba de los partidos más radicales programas y procedimientos para innovar y reformar la política colonial de España.

«Es esta una gran desgracia para la monarquía. Falta á ésta su restaurador, pero faltará también á España la inteligencia y el carácter, que nadie, sin injusticia notoria, puede negar á Cánovas del Castillo.

«El asesinato de éste es para la monarquía golpe tan hondo como lo fué para la revolución el asesinato del general Prim. Más afortunado que Prim, no ha caído al golpe de asesinos españoles; pero, en cambio, es mucho más débil la situación que deja al cerrar los ojos á la luz.

«Por España luchaba. Era para él secundario por que no decirlo, última hora hasta los afectos de familia. España lo llenaba; por él bregaba como un león; herido mortalmente, por sorpresa, en la tranquilidad del balneario, el cerebro hecho trizas, destruido, tuvo la entereza de antes, de otro tiempo, de siempre, para contraerse y mandar á los labios la frase: —¡Viva España!

El Nacional.

«No ha maneser el muerto de apología ni de elogio. En esta hora suprema sobre el cielo, confundidos en un mismo sentimiento, las oraciones de todos los españoles. Para él, patrio insigne; varón de cuyas virtudes y entendimiento se siente orgullosa la patria, en cuyo servicio consumió la vida, no podía ofrecerse más gallardo modo de rendirle. La mano del miserable extranjero que nos arrebató la más pura gloria de España ha quitado de este mundo, es cierto, aquel esfuerzo gigante que mantenía la esperanza de nuestros destinos, pero ha elevado un ídolo en los altares de la patria.

«Muere él con muerte acomodada á su grandeza, como si fuese impropio que aquella alma prodigiosa volviere á Dios por los vulgares caminos de la entereza y el sufrimiento. Y cuando muere, brota de sus labios el grito hermoso, único propio á coronar su vida que rendíamos culto fervoroso á su genio y ostentábamos con orgullo la obediencia única de sus voluntades. Lloramos hoy con los más enconados adversarios. Con el humo de los infames disparos se han dispersado, como por encanto, las pasiones y los odios, y un solo sentimiento de admiración profunda, de dolor inmenso, atormenta hoy todos los corazones españoles.»

El Tiempo.

«No somos nosotros, que tantos años celebráramos la senda política á sus órdenes y bajo su dirección, exultando en el general sentimiento que aqueja hoy á todo el país, sin distinción de partidos ni de banderías; antes bien, parece que en nuestros desgraciados y ajenos á España, sobreviene en nuestros corazones y en nuestra memoria los hechos de un pasado remoto y hace desaparecer, borrándolo, cuanto ha podido tenerse separado de los ministerios de hecho y de control.»

«Para el crimen perpetrado sólo pueden tener palabras de condenación y de protesta los hombres honrados, y el que se ha cometido en Santa Agueda no sólo hiero á una familia ilustre, respetable y respetada, sino que viene á herir á la nación entera, privándola en momentos bien difíciles de uno de sus hombres más eminentes, de un gobernante que la había dado días de gloria y de una voluntad puesta constantemente al servicio del Rey y de la patria.

«Cual se viene á las mentes el período político que siguió á la Restauración; cuando se recuerda la alicia de miras con que el primer ministro del Rey D. Alfonso XII sintetizó un sistema exento de venganzas en un fraz inolvidable; cuando se recuerda también que merced á ese sistema y á esa política concluyeron las guerras civiles que desgarraban á la patria, se restableció su crédito en el mundo y entró nuestro país, conturbado por los excesos revolucionarios, en el concierto de los pueblos europeos; cuando se piensa en aquel coloso parlamentario, en aquel literato eminente, en aquel hombre cuya actividad é inteligencia eran universalmente admiradas, se comprende lo que España ha perdido y lo difícil que ha de ser llenar el hueco que deja el Sr. Cánovas, no sólo en la política española, sino en todas las manifestaciones de la vida del progreso del país.

«El ministro de Negocios Extranjeros, señor Hanotaux, regresó anoche á París, é inmediatamente dirigió un telegrama á la Reina Regente de España expresándole la viva indignación del Gobierno y del pueblo francés por el odioso atentado de que ha sido víctima el Sr. Cánovas del Castillo.

También dirigió despachos á los Sres. Faure y Méline, que están ausentes, dándoles cuenta del crimen cometido en Santa Agueda.

«Débiles nos parecen todas las formas de la palabra para expresar nuestros sentimientos y reprobación del infame crimen.

No por que hayamos combatido muchas veces la política del Sr. Cánovas podemos negar en esta hora terrible, cuando ni siquiera los desconocimos en el ardimiento de la lucha, sus méritos y sus cualidades sobresalientes.

«El plomo asesino ha cortado la existencia de uno de los más ilustres hijos de España, yendo á herirle alejados y traicionados cuando descansaba de las fatigas del Gobierno en las dulzuras de Santa Agueda, junto á la compañera de sus últimos años.

No se nos pida en este momento de general estupor ni que formulémos juicios sobre la importancia del caso ni que aventurémos conjeturas acerca de sus consecuencias inmediatas.

«Aquellas de nuestras palabras que no se dediquen á la execración del crimen sólo pueden consagrarse á pensar y á confiar en la patria.»

«No tenemos palabras con que condenar hecho tan criminal, sobre todo en momentos como los actuales, en que la nación necesita más que nunca del concurso de hombres de la alta inteligencia y acendrado patriotismo del Sr. Cánovas.

«Ante hechos como el que acaba de ocurrir desaparecen todas las diferencias de partido, y estamos seguros de que no habrá nadie en España que no proteste indignado contra el miserable asesino que ha atentado á la vida del jefe del Gobierno.

«El día de hoy, en que el jefe del Gobierno ha arrebatado á España uno de sus hijos más esclarecidos, figurará entre los más tristes del período de desdichas que vivimos á través de la vida.»

«Las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas fueron ¡viva España!, y ante el sencillo relato de esta muerte heroica, nosotros, sus adversarios políticos, nos sentimos arrebatados como españoles.»

«No tenemos palabras con que condenar hecho tan criminal, sobre todo en momentos como los actuales, en que la nación necesita más que nunca del concurso de hombres de la alta inteligencia y acendrado patriotismo del Sr. Cánovas.

«Ante hechos como el que acaba de ocurrir desaparecen todas las diferencias de partido, y estamos seguros de que no habrá nadie en España que no proteste indignado contra el miserable asesino que ha atentado á la vida del jefe del Gobierno.

«El día de hoy, en que el jefe del Gobierno ha arrebatado á España uno de sus hijos más esclarecidos, figurará entre los más tristes del período de desdichas que vivimos á través de la vida.»

«Las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas fueron ¡viva España!, y ante el sencillo relato de esta muerte heroica, nosotros, sus adversarios políticos, nos sentimos arrebatados como españoles.»

«No tenemos palabras con que condenar hecho tan criminal, sobre todo en momentos como los actuales, en que la nación necesita más que nunca del concurso de hombres de la alta inteligencia y acendrado patriotismo del Sr. Cánovas.

«Ante hechos como el que acaba de ocurrir desaparecen todas las diferencias de partido, y estamos seguros de que no habrá nadie en España que no proteste indignado contra el miserable asesino que ha atentado á la vida del jefe del Gobierno.

«El día de hoy, en que el jefe del Gobierno ha arrebatado á España uno de sus hijos más esclarecidos, figurará entre los más tristes del período de desdichas que vivimos á través de la vida.»

«Las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas fueron ¡viva España!, y ante el sencillo relato de esta muerte heroica, nosotros, sus adversarios políticos, nos sentimos arrebatados como españoles.»

«No tenemos palabras con que condenar hecho tan criminal, sobre todo en momentos como los actuales, en que la nación necesita más que nunca del concurso de hombres de la alta inteligencia y acendrado patriotismo del Sr. Cánovas.

«Ante hechos como el que acaba de ocurrir desaparecen todas las diferencias de partido, y estamos seguros de que no habrá nadie en España que no proteste indignado contra el miserable asesino que ha atentado á la vida del jefe del Gobierno.

«El día de hoy, en que el jefe del Gobierno ha arrebatado á España uno de sus hijos más esclarecidos, figurará entre los más tristes del período de desdichas que vivimos á través de la vida.»

«Las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas fueron ¡viva España!, y ante el sencillo relato de esta muerte heroica, nosotros, sus adversarios políticos, nos sentimos arrebatados como españoles.»

«No tenemos palabras con que condenar hecho tan criminal, sobre todo en momentos como los actuales, en que la nación necesita más que nunca del concurso de hombres de la alta inteligencia y acendrado patriotismo del Sr. Cánovas.

«Ante hechos como el que acaba de ocurrir desaparecen todas las diferencias de partido, y estamos seguros de que no habrá nadie en España que no proteste indignado contra el miserable asesino que ha atentado á la vida del jefe del Gobierno.

«El día de hoy, en que el jefe del Gobierno ha arrebatado á España uno de sus hijos más esclarecidos, figurará entre los más tristes del período de desdichas que vivimos á través de la vida.»

«Las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas fueron ¡viva España!, y ante el sencillo relato de esta muerte heroica, nosotros, sus adversarios políticos, nos sentimos arrebatados como españoles.»

«No tenemos palabras con que condenar hecho tan criminal, sobre todo en momentos como los actuales, en que la nación necesita más que nunca del concurso de hombres de la alta inteligencia y acendrado patriotismo del Sr. Cánovas.

«Ante hechos como el que acaba de ocurrir desaparecen todas las diferencias de partido, y estamos seguros de que no habrá nadie en España que no proteste indignado contra el miserable asesino que ha atentado á la vida del jefe del Gobierno.

«El día de hoy, en que el jefe del Gobierno ha arrebatado á España uno de sus hijos más esclarecidos, figurará entre los más tristes del período de desdichas que vivimos á través de la vida.»

«Las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas fueron ¡viva España!, y ante el sencillo relato de esta muerte heroica, nosotros, sus adversarios políticos, nos sentimos arrebatados como españoles.»

«No tenemos palabras con que condenar hecho tan criminal, sobre todo en momentos como los actuales, en que la nación necesita más que nunca del concurso de hombres de la alta inteligencia y acendrado patriotismo del Sr. Cánovas.

«Ante hechos como el que acaba de ocurrir desaparecen todas las diferencias de partido, y estamos seguros de que no habrá nadie en España que no proteste indignado contra el miserable asesino que ha atentado á la vida del jefe del Gobierno.

«El día de hoy, en que el jefe del Gobierno ha arrebatado á España uno de sus hijos más esclarecidos, figurará entre los más tristes del período de desdichas que vivimos á través de la vida.»

«Las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas fueron ¡viva España!, y ante el sencillo relato de esta muerte heroica, nosotros, sus adversarios políticos, nos sentimos arrebatados como españoles.»

Manifestaciones de pésame.

El señor Silveira.

El número de telegramas de pésame recibido en el ministerio de la Gobernación pasa de 1.500.

Entre ellos los hay del obispo auxiliar de Toledo, del arzobispo de Vitoria, de los señores diputados de todos los partidos, de las Diputaciones, Ayuntamientos y Circuitos políticos y literarios de las provincias, de redacciones de periódicos, de alcaldes y corporaciones eclesiásticas.

Del gobernador de Málaga se ha recibido este tarde el siguiente despacho: «MÁLAGA 9.—Gobernador al ministro de la Gobernación.

«El Sr. Silveira, en sentida carta, me encarga transmitir á V. E. el testimonio de su profunda pena y de su resolución de ponerse incondicionalmente á sus órdenes para cuanto pudiera serle útil á la defensa del orden de la Monarquía y del Gobierno.»

El general Polavieja.

El ilustre general Polavieja que, como es sabido, se encontraba en París, de regreso de La Bourboule, ha anunciado que sale para San Sebastián para ponerse á las órdenes del Gobierno.

En la Presidencia.

El edificio de la Presidencia, lo mismo que los demás de los ministerios y la dirección de Correos, tienen media puerta cerrada.

En el portal se ha colocado una mesa con listas que hoy han sido cubiertas de firmas.

En Gobernación.

Al ministerio de la Gobernación han acudido hoy muchas personas para manifestar su sentimiento por la muerte del ilustre jefe del Gobierno.

El Sr. Cos-Gayón ha celebrado frecuentes conferencias con Santa Agueda y con el señor duque de Tetián.

A las seis de la tarde no se sabía fijamente si la traslación del cadáver se verificará mañana, ni si se hará en tren especial ó en uno de los expresos del Norte.

A última hora el Sr. Cos-Gayón celebraba una conferencia con Santa Agueda.

Consejo.

A las cinco y media de la tarde se han reunido en Consejo los señores ministros bajo la presidencia del general Azcárraga.

La reunión se verifica en el ministerio de la Gobernación.

Los ministros celebraron una conferencia telefónica con el Sr. duque de Tetián y otra con el señor marqués del Pazo de la Merced, el cual, como es sabido, llegó esta mañana á Santa Agueda.

El Sr. Sagasta.

Declase esta tarde por amigos del Sr. Sagasta, que el jefe del partido liberal se encuentra tan afectado por la muerte del Sr. Cánovas que no ha podido dormir la última noche.

Afiniase que el jefe de los liberales cree debe continuarse en el poder el partido conservador hasta que se resuelvan los problemas pendientes.

Opina el Sr. Sagasta que las diferencias que existen en la agrupación conservadora deben desaparecer en bien de la patria y para dar mayor fuerza al partido.

Ha dicho también que no anhela el poder; pero que si S. M. la Reina considerase necesarios sus servicios en el Gobierno, el partido liberal está dispuesto á aceptarlo.

Nadie podrá creer—parece que ha añadido el señor Sagasta—que desee el poder en los presentes momentos y por tristes circunstancias.

El Sr. Castelar.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR) VITORIA 9 (1,15 tarde).—El eminente tribuno señor Castelar oró ante el cadáver del Sr. Cánovas.

Después, visiblemente conmovido, dijo á los que le rodeaban: «No es hora de pensar, sino de sentir. Llora amargamente la pérdida del amigo entrañable de cincuenta años. Hemos pensado de modo distinto, pero nuestra amistad ha sido siempre inquebrantable.—C.

Pésame del Sr. Primo de Rivera. MANILA 9 (10 mañana).—MADRID 9 (8,40 mañana). Capitán general á ministro Guerra.

No tengo frases para explicar mi pena por mi patria, por la Reina y por mí.

Dispóngame hoy con paz mi vida, que nunca de mis servicios.

Ruego de idea de mi dolor á la viuda.—Primo de Rivera.

MANILA 9 (6,25 tarde). Gobernador general á ministro de Ultramar.

En mi nombre y en el de todos cuantos aquí siento y alientan por España, expreso á V. E. el más vivo y profundo dolor por la pérdida que experimenta la nación con el fallecimiento de uno de sus más preciados hijos, víctima del execrable anarquismo.

Atento á mis deberes, continuaré trabajando con ahínco para el restablecimiento del orden aquí y dispuesto á hacerlo con la fe y lealtad de siempre por la patria y por S. M. donde se me mande.—Primo de Rivera.

La jurisdicción.

Parece que el asesino será juzgado por el procedimiento ordinario.

Dícese que no puede aplicársele la ley contra el anarquismo, por no haberse cometido el delito por medio de explosivos.

Hay, sin embargo, sobre este punto diversos pareceres.

Telegrama del ministro de Gracia y Justicia.

El señor ministro de Gracia y Justicia dirigió ayer á los Excmos. señores arzobispos y obispos el siguiente telegrama-circular:

«Bajo el peso del más profundo dolor, tengo el sentimiento de participar á V. E. que el señor presidente del Consejo de ministros ha sido asesinado en una de las galerías del balneario de Santa Agueda por un criminal, de nacionalidad italiana, que disparó contra él, tres tiros de revolver. Hoy es un día de luto para el país. Al comunicar á V. E. tan triste nueva, le ruego eleve sus plegarias al Altísimo por el ilustre patrio que acaba de entregarse al alma al Señor.»

Telegramas del alcalde.

El Sr. Sánchez de Toca, en representación del Ayuntamiento, ha dirigido á San Sebastián y á Santa Agueda los siguientes telegramas

Un redactor de La Matin ha interrogado á varios anarquistas españoles...

LA PRENSA FRANCESA

El Figaro confirma que anoche fueron detenidos tres anarquistas y que en la mañana de hoy se han efectuado otras detenciones.

El Radical dice que la muerte de Cánovas constituye para España una pérdida irreparable...

La Petite République manifiesta que después de las medidas de violencia que puso en práctica el jefe del Gobierno español...

EN PORTUGAL. LISBOA 9.—A pesar de las severidades de la censura...

EN INGLATERRA. LONDRES 9.—(Por el cable).—Todos los periódicos de esta capital expresan las más vivas simpatías hacia España...

EN PROVINCIAS

BARCELONA

BARCELONA 9 (1,50 tarde).—La noticia del asesinato infame perpetrado en la persona del ilustre jefe del Gobierno ha causado una impresión de sentimiento profundísima...

RECORDAR que hoy con entusiasmo, mecido de sentimiento, el día de hoy...

SAN SEBASTIÁN

SAN SEBASTIÁN 9 (2,15 tarde).—Ha marchado para Madrid el Sr. Lineros Rivas.

ROMA

ROMA.—8 (8,30 noche).—La noticia del vil atentado contra el presidente del Consejo de ministros...

DE LA AGENCIA MENCHETA.

BARCELONA 9 (4,57 tarde).—Se ha confirmado que el asesino del Sr. Cánovas...

BARCELONA 9 (5,52 tarde).—La policía ha practicado algunos registros y detenido algunos sospechosos...

El Ayuntamiento celebrará hoy sesión extraordinaria, en la cual se dará cuenta del asesinato del señor Cánovas.

Es probable que se acuerde la celebración de suntuosas funerales puestas al nombre del Sr. Cánovas...

El Círculo conservador tiene enlutados sus balcones.

VIZCAYA

BILBAO 9 (11,30 mañana).—Ha causado profunda indignación la noticia del nefando crimen que puso fin á la vida del gran estadista Sr. Cánovas del Castillo.

Al conocerse la noticia fermentaron en el bazar de los numerosos grupos que la comentaban con calor...

El gobernador, al conocer la triste nueva, dió cuenta de ella á las autoridades.

El Sr. Villaverde, que se halla en Lequeitio, ha telegrafado al gobernador pidiéndole noticias.

El Ayuntamiento, que se ha reunido hoy en sesión ordinaria, ha acordado levantar, después de leída al acta...

En la conversación última sostenida con el Sr. Aznar por el Sr. Cánovas referirse ésta á un episodio de su vida política...

Impresiones burrascas. BILBAO 9 (3,45 tarde).—Las impresiones en los bilbaínos no son optimistas.

Los nombres de negocios manifiestan que de haber ocurrido el atentado en día de bolsa, habrían pasado cosas graves.

Barcelona bajó un entero, y poco después quedó reducido á un cuarto.

VALENCIA. VALENCIA 9 (1,40 tarde).—Numerosas personas de todos los partidos han comparecido al gobierno civil para protestar energicamente.

Despachos telegráficos. (DEL SERVICIO PARTICULAR DE LA EPOCA) Una profesión en las Malcejas.

BURGOS 9 (10 mañana).—Ha llegado á esta capital el obispo de Salamanca...

BRUSELAS 8.—El regreso á Mons de la gendarmaría que se había concentrado en el Borinage...

VENECIA 8.—En la iglesia de San Roque de esta población se ha inaugurado en la mañana de hoy la Exposición eucarística...

ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

RUSSIA y ALEMANIA. SAN PETERSBURGO 8.—En el banquete celebrado anoche en el palacio de Peterhof...

CHOCOS DE TRENES. ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

RUSSIA y ALEMANIA. SAN PETERSBURGO 8.—En el banquete celebrado anoche en el palacio de Peterhof...

CHOCOS DE TRENES. ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

RUSSIA y ALEMANIA. SAN PETERSBURGO 8.—En el banquete celebrado anoche en el palacio de Peterhof...

CHOCOS DE TRENES. ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

RUSSIA y ALEMANIA. SAN PETERSBURGO 8.—En el banquete celebrado anoche en el palacio de Peterhof...

CHOCOS DE TRENES. ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

RUSSIA y ALEMANIA. SAN PETERSBURGO 8.—En el banquete celebrado anoche en el palacio de Peterhof...

CHOCOS DE TRENES. ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

RUSSIA y ALEMANIA. SAN PETERSBURGO 8.—En el banquete celebrado anoche en el palacio de Peterhof...

CHOCOS DE TRENES. ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

RUSSIA y ALEMANIA. SAN PETERSBURGO 8.—En el banquete celebrado anoche en el palacio de Peterhof...

CHOCOS DE TRENES. ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

RUSSIA y ALEMANIA. SAN PETERSBURGO 8.—En el banquete celebrado anoche en el palacio de Peterhof...

CHOCOS DE TRENES. ROMA 8.—En la línea férrea de Como á Varese y cerca de Malnate han chocado en la mañana de hoy dos trenes...

Varios, entre ellos El Liberal y El Tiempo, creen que continuará el actual Gabinete hasta Septiembre...

Repetitivos que en estos momentos de aflicción por la pérdida de hombre tan grande como el Sr. Cánovas del Castillo...

Optimismo justificado. El correspondiente de La Correspondencia de España escribe á dicho periódico lo siguiente:

Expediciones francesas. El correspondiente de La Correspondencia en Nueva York telegrafía á este periódico que en virtud de denuncia de la Legación de España en Washington...

El interior se ha hecho á 64-50 y 55 al contado y á 64-15, 10, 20, 30, 35, 40, 45 y 50 á fin de mes.

El exterior á 69-45 al contado y á 69-45, 40 y 45 á fin de mes.

Las obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas á 97-80 y 75.

Las Cubas viejas, á 96-70, 75 y 80.

Las nuevas á 79-70, 75 y 80.

Las obligaciones de Filipinas á 90-40 y 40.

Las acciones del Banco de España, á 406-50.

Las de Tabacos, á 214-25 y 214.

Los títulos pequeños se han cotizado hoy: Los del interior: A, á 68-30; B, 68-05; C, 68-05; D, 68-05; E, 67-75.

Los del exterior: A, á 85-50; B, 85-25; C, 82-45; D, 81-80; E, 80-00.

Los de amortizable: A, á 79-00; B, 78-40; C, 78-25; D, 78-25; E, 80-00.

El exterior español, el exterior español, 62-48.

LA BOLSA

El horrible atentado que ha puesto fin á la existencia del Sr. Cánovas del Castillo hubiera producido grandísima impresión en un día no feriado.

Después de la continua demanda impulsó al principal signo de crédito hasta 64-50.

Los demás valores han experimentado también bruscas fluctuaciones y perdido en mayor y menor proporción de sus anteriores cambios.

Los francos eleváronse, por el contrario, á 30,90. A las cuatro y media, fin de mes, 64-50 díaero.

COTIZACIÓN COMPANHADA

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, and sub-columns for Del 7 and Del 9.

CAMBIOS

El interior se ha hecho á 64-50 y 55 al contado y á 64-15, 10, 20, 30, 35, 40, 45 y 50 á fin de mes.

El exterior á 69-45 al contado y á 69-45, 40 y 45 á fin de mes.

Las obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas á 97-80 y 75.

Las Cubas viejas, á 96-70, 75 y 80.

Las nuevas á 79-70, 75 y 80.

Las obligaciones de Filipinas á 90-40 y 40.

Las acciones del Banco de España, á 406-50.

Las de Tabacos, á 214-25 y 214.

Los títulos pequeños se han cotizado hoy: Los del interior: A, á 68-30; B, 68-05; C, 68-05; D, 68-05; E, 67-75.

Los del exterior: A, á 85-50; B, 85-25; C, 82-45; D, 81-80; E, 80-00.

Los de amortizable: A, á 79-00; B, 78-40; C, 78-25; D, 78-25; E, 80-00.

El exterior español, el exterior español, 62-48.

El Sr. Cos-Gayón ha estado esta tarde en el Banco Hipotecario, con objeto de dar el pesame al señor D. Emilio Cánovas.

A las doce del día ha llegado á Santa Agueda el presidente del Senado, después de visitar en Vitoria á la marquesa de la Puente.

A las cuatro de la madrugada ha llegado á Madrid el subsecretario de la presidencia, señor vizconde de Iruste, el cual ha permanecido hoy largo rato en su despacho oficial.

En la presidencia se han recibido millares de telegramas de senadores, diputados, círculos de todas clases, Ligas de contribuyentes, etc., etc., dando el pesame por la pérdida que acaba de experimentar el país.

El Consejo de ministros se está ocupando á las ocho en los pormenores del entierro que se hará el Sr. Cánovas.

Será por cuenta del Estado, y el coronel-ayudante á los de los generales Narváez y Prim.

NOTICIAS GENERALES

De sociedad: Se halla enfermo en Burgos uno de las hijas de nuestro querido amigo el senador del Reino señor conde de Esteban Collantes.

Muy sinceramente deseamos el restablecimiento de la bella y distinguida paciente.

Mañana, San Lorenzo, celebrarán sus días la marquesa viuda del Salar y su hija, la marquesa de Santa Domingo, la Srta. de Paria, los marqueses de la Mesa de Asta y del Romeral y los Sres. Castellanos, Alvarez Capra, Quintero, López de Carrizosa y Alonso Martínez.

Ha salido para San Sebastián la señora marquesa de Casariego.

Durante la mañana de hoy se han dicho misas en la iglesia de San Fermín de los Navarros en sufragio por la individualidad condesa de Haredia Spinaola.

A todas, y especialmente á la de funeral, que se ha cantado en el mismo templo, ha asistido numerosa y distinguida concurrencia.

La familia de la ilustre y virtuosa dama ha recibido de todos sus amigos ducos y eloquentes testimonios de cariño, con motivo del primer aniversario de la muerte de la condesa.

Continúa siendo muy grave el estado del cardenal Monserrillo.

Con tal motivo, todo el mundo en Toledo está bajo el peso de la más dolorosa pesadumbre.

En virtud de lo dispuesto en la ley que estableció el recargo del 10 por 10 sobre las contribuciones é impuestos, y en el decreto para su aplicación, están sujetas á ese recargo las licencias de caza, uso de armas y pesca, las cuales costarán 33 pesetas, 10, 50 y 11, respectivamente.

Según El Siglo Médico, los afectos gástricos infecciosos, con manifestaciones febriles, siguen siendo relativamente frecuentes.

Se presentan asimismo congestiones de los centros nerviosos y respiratorio, á veces complicando á los padecimientos antes anunciados.

Los reumatismos y las manifestaciones febriles del paludismo han disminuido.

El sarampión sigue produciendo algunos casos complicados en los niños.

Por iniciativa del distinguido periodista D. Darío Vela va á celebrarse en Valladolid, durante las próximas fiestas, un certamen periodístico.

Se concederán 12 medallas de oro, seis para los trabajos en verso, y otras tantas para los en prosa.

Presidirá el jurado el ilustre poeta Sr. Ferrari.

CASAS RECOMENDADAS

LA PREVISION. Primera Sociedad de Seguros establecida en España. Alcala, 68, primero.

AVISOS ÚTILES.

Cargas de justicia: El día 10 del mes actual, de doce á cuatro de la tarde, dará principio el pago de cargas de justicia correspondientes al mes de Julio último para los individuos que tienen consignados sus haberes en la depositaria-pagaduría de esta provincia, y continuará á las mismas horas en los días 11 y 12 siguientes, en que quedará definitivamente cerrado.

Sección religiosa.

Día 10.—Martes.—San Lorenzo, diácono y mártir, Santa Paula, virgen y mártir, y Nuestra Señora del Sagrado.

San Lorenzo.—(Cuarenta Horas).—Fiesta á su titular; á las siete se expone el S. D. M., con Misas cantadas; á las diez, Misas solemnes, en la que predicará el Sr. Bocos; y por la tarde, á las cinco, solemne procesión de Minerva con S. D. M., y las imágenes de San José, San Lorenzo y Virgen de la Purísima.

Vista de la Corte de María.—Nuestra Señora del Sagrado en San Ginés, ó de la Vida en Santiago.

Espectáculos para mañana.

Teatro y Jardín del Buen Retiro.—A las 8 1/2.—Función 10.ª de abono.—Turno por.—2.ª serie.—Gli Ugouffli.—Intermedios en el jardín por la banda del Hospicio.

Advertisement for 'BIBLIOTECA DE BELLAS ARTES' and 'REAL FABRICA DE TAPICES' with various book titles and contact information.